

FUNDAMENTACIÓN BIOÉTICA DE LA LOGOTERAPIA

A BIOETHICAL FOUNDATION OF LOGOTHERAPY

*Luis Fernando Velásquez Córdoba**

RESUMEN

En el campo de la intervención clínica en psicología existen diversos modelos psicoterapéuticos, cada uno de los cuales está apoyado de manera particular en una cosmovisión y en una concepción antropológica del hombre. La concepción antropológica influye directamente en la manera como se realiza la invención terapéutica. En el caso de la Logoterapia considerada como uno de los modelos más representativos de la psicoterapia existencial, es posible identificar claramente que tanto su concepción antropológica como su intervención clínica se fundamentan en principios éticos ampliamente

ABSTRACT

There are different psychotherapeutic models in the field of clinical operations in psychology. Each model is founded upon a specific world view and a certain idea of humanity. The anthropological idea affects directly on how the therapeutic operation is carried out. In the case of logotherapy, considered one of the most representative models of the existential psychotherapy, it is possible to point out clearly that its anthropological conception as well as its clinical operations are based on ethical principles fully recognized and upheld by bioethics. Such principles are, among others, the respect for the life

* Psicólogo Clínico de la Universidad San Buenaventura de Medellín. Miembro fundador de Centro Colombiano de Bioética (Cecolbe); candidato a Especialista en Ética por la Universidad Pontificia Bolivariana. Actualmente trabaja en la Congregación Mariana. Dirección electrónica: luvelcor@une.net.co

Artículo recibido el día 22 de agosto de 2008 y aprobado por el Comité Editorial el día 10 de septiembre de 2008.

reconocidos y sostenidos por la bioética, como son: el respeto por la vida y la dignidad de la persona, la importancia de la dimensión espiritual en el hombre o el sentido trascendente de la existencia humana, entre otros.

PALABRAS CLAVE

Bioética, Logoterapia, dignidad humana, sentido trascendente, dimensión espiritual.

and dignity of each person, the importance given to the spiritual dimension of humanity and the transcendental meaning given to the human existence.

KEY WORDS

Bioethics, Logotherapy, human dignity, transcendental meaning, spiritual dimension.

“Yo quisiera ser médico de almas (...) sólo para lo humano en el enfermo que se halla por detrás de todo ello y para lo espiritual del hombre que está por encima de todo ello”

(Viktor Frankl)

Introducción

La Logoterapia tal como fue concebida por Viktor Emil Frankl, médico psiquiatra, neurólogo y filósofo nacido en Viena a comienzos del siglo XX, es una psicoterapia centrada en el sentido. Considerada como uno de los modelos de psicoterapia existencial más importantes, la logoterapia plantea que el hombre está en una constante búsqueda del sentido de su vida. Desde una perspectiva psicoterapéutica, el interés fundamental de Frankl está encaminado a ayudarle a la persona a descubrir en cada caso concreto y particular, el sentido de su existencia. Para ello, cuenta con una sólida fundamentación antropológica que sirve de base y que soporta el ejercicio

ético de su intervención clínica. La Bioética por su parte, aunque se considera una disciplina relativamente nueva tiene su origen y fundamento en la ética médica y más aún, en el *Corpus Hippocraticum*; se ocupa primordialmente de la reflexión y el análisis ético de aquellos asuntos que ponen en juego o en riesgo la integridad o la existencia de la persona humana y su dignidad; en el ámbito clínico se encarga de examinar y analizar en la práctica médica y psicológica aquellos valores que están en juego, buscando que la intervención clínica que se realice se lleve a cabo de la manera más adecuada, garantizando con ello el respeto por la vida, la dignidad y la integridad de la persona. El propósito y el sentido de este trabajo, está orientado esencialmente a presentar de manera clara, coherente y precisa los argumentos que permiten afirmar que la bioética se constituye en fundamento para la logoterapia, y a demostrar que existe una estrecha relación entre ambas, dado que comparten una misma visión antropológica en la que se fundamentan para adoptar una actitud caracterizada por un profundo respeto hacia el hombre, promoviendo así la realización de los valores humanos y pretendiendo dar respuesta a cuestiones de sentido y de significado.

La vida humana y la bioética

La vida Humana - El valor de la vida

La existencia del ser humano, ha sido un asunto que ha inquietado a muchos filósofos de diferentes corrientes de pensamiento y en diversos momentos históricos. Es posible afirmar incluso, que desde tiempos antiguos la pregunta por el ser humano, por su vida, por sus metas y por todo lo que le atañe, ha estado presente y son muchos los que han pretendido dar respuestas claras a estos interrogantes, sin que llegue a agotarse la reflexión en relación con estos aspectos fundamentales.

El interés por la vida humana, por su valor, surge de múltiples situaciones, muchas de las cuales parten del análisis sobre la propia existencia o también, del cuestionamiento serio y profundo frente a diversos acontecimientos que

invitan a reflexionar, a buscar respuestas que proporcionen un mejor entendimiento de la realidad ontológica de la persona humana.

Una de las características más relevantes de la realidad ontológica del hombre, hace referencia a lo que podría denominarse el "Proyecto Vital". La existencia de cada ser humano, de cada persona, no está desarrollada ni determinada con antelación; se realiza a cada instante, desde el momento mismo de la concepción y durante toda la vida; tan sólo la muerte puede ponerle fin a la posibilidad de realización, ya que se constituye en un límite que ningún ser humano puede evadir. Al respecto Julián Marías señala: "La vida que me es dada y en la cual me encuentro, no me es dada hecha sino por hacer; es decir, me es ofrecida o propuesta como quehacer o tarea, y su ser consiste en *realizarse*"¹. Así mismo, Gevaert, plantea que: "La fenomenología de la existencia concibe sobre todo al hombre como un ser de posibilidades, como un sujeto que ha de realizarse por completo, que tiene que ser"². Esta llamada a ser, a realizarse como persona, le confiere *per se*, un valor a la vida humana, en tanto que implica necesariamente acción, mediante la capacidad de elección y decisión.

El hombre no es pues solamente una existencia, es decir, no está simplemente arrojado al mundo, sino que su presencia en éste, tiene un sentido concreto: descubrir y realizar su misión en el momento histórico en el que se está desarrollando su vida, a través de cada una de las experiencias que se presentan a lo largo de ésta. Tal situación, le confiere de entrada un enorme valor a la vida humana, en tanto que hace posible para cada persona en particular, y para cada persona concreta, encontrarle sentido a su vida. Viktor Frankl³ se refiere a esto de manera clara y precisa, cuando manifiesta

¹ MARIAS, JULIAN. *Introducción a la Filosofía*. Madrid: Alianza, 1981. p. 267.

² GEVAERT, JOSEPH. *El problema del hombre. Introducción a la Antropología Filosófica*. Salamanca: Sígueme, 2003. p. 146.

³ FRANKL, VIKTOR E. *El Hombre Doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*. Barcelona: Herder, 1987. p. 71.

desde la Logoterapia que la búsqueda del sentido se oculta en cada situación concreta que afronta una persona. Además añade que se trata de un sentido potencial, es decir, de un sentido que requiere ser actualizado justamente por la persona en cuestión, que se siente de alguna manera invitada, apelada a escuchar la “llamada” que parte de él.

De igual manera, existe otra característica ligada a la anterior que contribuye a fundamentar y a consolidar aún más dicho valor; se trata del carácter relacional y trascendente que posee el ser humano. Heidegger citado por Buber lo resalta cuando expresa: “(...) el hombre no puede hacerse enteramente hombre mediante su relación consigo mismo sino gracias a su relación con otro ‘mismo’ (Selbst)”⁴. Entre las características esenciales del ser humano se ha afirmado que es un ser social, un ser que establece relaciones no sólo con la naturaleza, los animales o las cosas, con el Absoluto, sino también con otras personas; teniendo esta última, es decir, la relación persona a persona, un carácter especial. Cabe señalar, que De Sahagún Lucas pone de manifiesto como “El personalismo, por su parte, ha acentuado el encuentro con el otro viendo en esto una dimensión constitutiva de la persona”⁵; y añade: “El hombre se hace persona en la relación vital del yo con el tú, porque sólo en ella encuentra cumplida satisfacción a sus requerimientos específicos”⁶. Ese tú que me llama, que me interroga y me invita a establecer una relación intersubjetiva mediante la cual yo, me realizo como persona pero a la vez también trasciendo en esa relación de alteridad y posibilidad, o mejor aún, contribuyo a la realización de esa otra persona.

Frankl se refiere a este aspecto cuando se ocupa de lo que denomina “*La autotranscendencia de la existencia humana*”. Considera que el ser humano

⁴ HEIDEGGER, MARTÍN. *La doctrina de Heidegger*, citado por BUBER, MARTÍN. *¿Qué es el Hombre?* México: Fondo de Cultura Económica, 1992. p. 93

⁵ DE SAHAGUN LUCAS, JUAN. *Las dimensiones del hombre. Antropología filosófica*. Salamanca: Sígueme, 1996. p. 174.

⁶ *Ibid.*, p. 174.

se orienta siempre hacia algo que está más allá de él mismo; hacia algo, un sentido que debe realizar o hacia *alguien* con el que se encuentra; encuentro que es entendido como una relación con un semejante en la cual, se reconoce a éste como ser humano. Este autor afirma: “(...) el hombre se realiza a sí mismo en la medida en que se trasciende: al servicio de una causa o en el amor a otra persona”⁷. Una vez más se resalta el valor de la relación persona a persona, pero además se manifiesta la importancia de reconocer en el otro a alguien que es *digno*, al igual que yo, por el sólo hecho de ser persona.

La dignidad de la persona humana

Para la Bioética, al igual que para la ética, es fundamental el respeto por la vida y la dignidad de la persona humana. Respeto que está fundamentado en el conocimiento y en la comprensión que se tiene del hombre como persona humana. En su texto *Manual de Bioética*, Monseñor Sgreccia, plantea que de acuerdo con la visión personalista de la Bioética, la persona es concebida como: “(...) *ens ratione praeditum*”⁸, es decir, como un *ente* dotado de razón. Así mismo, este mismo autor resalta la importancia que tiene el hombre en cuanto persona humana cuando afirma: “(...) el hombre es persona porque es el único ser en el que la vida se hace capaz de «reflexionar» sobre sí misma, de autodeterminarse; es el único ser viviente que tiene la capacidad de captar y descubrir el sentido de las cosas y de dar sentido a sus expresiones y a su lenguaje consciente”⁹.

A lo largo de la historia de la humanidad, el hombre se ha ocupado de señalar y enfatizar, a través de los distintos códigos de deontología, sobre la importancia de reconocer la dignidad como valor fundamental de la

⁷ FRANKL, *Op. Cit.*, p. 59.

⁸ SGRECCIA, ELIO. *Manual de Bioética*. 1ª Edición. México: Editorial Diana, 1996. p. 73.

⁹ *Ibid.*, p. 73.

persona humana, destacando entre otros aspectos, tal como lo señala Vidal, siguiendo los conceptos de Kant¹⁰, que el ser humano, debe ser considerado un fin en sí mismo y no puede en ninguna circunstancia ser reducido a un medio. Así mismo reclama para éste un respeto incondicional y en tal sentido absoluto.

Millán-Puelles, citado por García Cuadrado señala que: “Con la palabra «dignidad» se designa principalmente una cierta «preeminencia o excelencia (...) por la cual algo resalta entre otros seres por razón del valor que le es exclusivo o propio»”¹¹. Frente a esto, García Cuadrado precisa: “(...) la persona humana está revestida de una especial dignidad gracias a la cual «sobresale» o «destaca» sobre el resto de la creación, de tal modo que el hombre, cada hombre, posee un valor insustituible e inalienable, muy superior a cualquier otra criatura del universo. Cualquier manera de considerar o tratar al hombre como una realidad de rango inferior atenta directamente contra su dignidad como persona”¹².

No obstante, es imposible hablar de la dignidad de la persona humana en un sentido abstracto, porque ésta se manifiesta a través de la relación con el otro, entendido ese otro, como aquel con quien yo me relaciono y que me invita a conocerle, a comprenderle en su dimensión más profunda, es decir, en su humanidad. Más aún, Polaino-Lorente afirma que el sentido de la vida, como tal, manifiesta la dignidad de la vida humana, y asegura, que a la vez, esta dignidad se acrecienta y optimiza en la medida en que el hombre alcanza a saber cual es su misión en este mundo, es decir, que sentido tiene su vida cada día. De igual modo éste autor expresa que “el sentido de la

¹⁰ VIDAL, MARCIANO y SANTIDRIAN, PEDRO. *Ética Personal*. 7ª Edición. Madrid: Ediciones Paulinas, 1980. p. 135.

¹¹ MILLÁN-MUELLES, A., Voz «Persona». En: GARCÍA CUADRADO, JOSÉ ÁNGEL. *Antropología Filosófica. Una introducción a la Filosofía del Hombre*. 2ª Edición. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra: S.A. EUNSA, 2003. p. 135.

¹² *Idem*.

vida humana es algo de suyo digno a la par que dignificante para el hombre”¹³.

En este sentido, es posible establecer ya una estrecha relación entre Bioética y Logoterapia, puesto que ambas se ocupan de resaltar ante todo el carácter digno de la existencia humana, a la vez que ponen su empeño en ayudar a la persona para que mediante la realización de aquellos valores que promueven y desarrollan su existencia, logre encontrarle sentido a su vida.

La Bioética-Importancia

Hablar de Bioética en muchos espacios, incluso académicos, resulta todavía hoy, algo desconocido y porque no decirlo, incluso novedoso o inquietante. Es posible afirmar al menos desde una perspectiva histórica que el concepto de Bioética como tal, es relativamente reciente; algunos autores como Trevijano¹⁴ y Córdoba¹⁵ señalan que éste concepto fue acuñado en el año de 1971. Sin embargo, esto no significa que la bioética estuviera completamente ausente; de hecho, desde tiempo atrás se consideraba que al hablar de ética médica, en realidad se estaba hablando de los principios que hoy recoge la bioética. En tal sentido, Polaino-Lorente expresa: “Es difícil establecer dónde está la línea de separación entre Bioética y Biomedicina”¹⁶. Pero, la realidad es que la bioética cumple hoy un papel fundamental no sólo en el campo de la medicina y de la investigación científica; también está estrechamente ligada a la psicología, al derecho, a la ecología y a muchos otros aspectos de la vida humana.

¹³ POLAINO-LORENTE, AQUILINO. *Manual de bioética general*. 3ª Edición. Madrid: Ediciones Rialp, S.A., 1997. p. 120.

¹⁴ TREVIJANO ETCHEVERRÍA, MANUEL. *¿Qué es la Bioética?* Salamanca: Ediciones Sígueme, 1988. p. 75.

¹⁵ CÓRDOBA PALACIO, RAMÓN. *Bioética fundamental I*. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 1999. p. 47.

¹⁶ POLAINO-LORENTE, AQUILINO. *Manual de bioética general*. 3ª Edición. Madrid: Ediciones Rialp, S.A., 1997. p. 82.

La Bioética tal como lo plantea Córdoba, se ocupa de “(...) analizar los problemas que surgen con los progresos científicos y técnicos y su aplicación a situaciones en las cuales se ponen en juego la integridad o la existencia de los seres humanos, de la persona humana”¹⁷. Por su parte, Trevijano¹⁸ afirma que la actitud asumida por quienes se orientan verdaderamente por la Bioética, apunta más que a teorizar, a establecer un diálogo interdisciplinar continuo mediante el cual buscan encontrar la solución más humana y más digna para muchos problemas concretos relacionados con la vida y bienestar de los hombres. Este diálogo interdisciplinario es una de las características que más identifica a la bioética y que le proporciona una inmensa riqueza ya que le permite tener en cuenta los aportes de otras disciplinas tales como: La psicología, la antropología, la enfermería, la sociología, la teología, el derecho, entre otros.

Otro aspecto que caracteriza la bioética como lo indica Córdoba es su: “(...) sentido de personalización o sentido global, lo cual implica el reconocimiento de que quien enferma o sana es la persona humana –con todas sus características o dimensiones– y que a ésta, como ente individual y social, y no a la enfermedad en sí, debe atender el médico y todos aquellos que con sus conocimientos y servicios deben cuidar de dicha persona humana en todas las etapas de su desarrollo”¹⁹. Ante esto, podemos afirmar, entonces, que la bioética comparte con los modelos psicoterapéuticos del Enfoque Humanista en Psicología y concretamente con la Logoterapia una concepción integral y holística de la persona. En su libro *La Voluntad de Sentido*, Frankl²⁰ al hacer un análisis antropológico del ser humano plantea

¹⁷ CÓRDOBA PALACIO, *Op. Cit.*, p. 47.

¹⁸ TREVIJANO ETCHEVERRIA, *Op. Cit.*, p. 9.

¹⁹ CÓRDOBA PALACIO, RAMÓN. *Bioética Fundamental I*. 2ª. Edición. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2005. p. 53.

²⁰ FRANKL, VIKTOR E. *La voluntad de sentido*. 3ª Edición. Barcelona: Herder, 1994. p. 139.

explícita y claramente retomando las palabras de Santo Tomás, que la persona es una *unitas multiplex*, queriendo indicar con ello el carácter de totalidad de la persona, pese a su diversidad ontológica.

Pero la bioética no sólo se caracteriza por su interdisciplinariedad y su sentido personalista, también tiene un enfoque prospectivo y sistemático. Prospectivo, en tanto que va más allá de lo que tradicionalmente se ha considerado como coherente y válido; pues no pretende dar por sentado que las respuestas tradicionales sean las adecuadas; más aún, busca retornar a la discusión y a la reflexión con nuevos esfuerzos y con el firme propósito de encontrar elementos de solución que se adapten al momento histórico actual y que puedan ser pertinentes también a futuro. Sistemático, en tanto que la reflexión y el análisis que realiza no lo hace de manera desordenada e incoherente, por el contrario lo realiza de forma rigurosa y lógica, siguiendo un plan ordenado, con sentido.

Partiendo de la manera como ha sido concebida la bioética, es posible considerar que sí se ocupa de aquellos asuntos que ponen en juego o en riesgo la integridad o la existencia de la persona humana y su dignidad, ocupándose entonces de cuestiones tales como la naturaleza de esa dignidad, el sentido de la vida, el vacío existencial, la eutanasia, el suicidio, entre otros aspectos, al igual que lo hace la Logoterapia considerada en el ámbito de la psicología como uno de los modelos más representativos de psicoterapia existencial, tal como se verá más adelante.

El sentido de la vida y la Logoterapia

La Logoterapia

La Logoterapia como modelo de intervención clínica, "(...) es una psicoterapia centrada en el sentido. Su principio impulsor dice que el hombre

es un ser que se encuentra en constante búsqueda del sentido”²¹. Concebida y desarrollada por Viktor Frankl, la Logoterapia se caracteriza, entre otros aspectos, por poseer una visión antropológica que resalta el valor de la persona humana; además, profesa un profundo respeto hacia ésta y la concibe como una totalidad, en la que se integran y se interrelacionan las tres dimensiones a las que hace referencia Frankl: la Física o Somática, la Psíquica o Mental y la Espiritual o Noética. Precisamente en ésta última, están presentes los valores, así como la conciencia moral que, cómo lo señala el propio Frankl, “(...) en suma, es un órgano de sentido”²², ya que le permite a la persona intuir el sentido único y particular que está implícito o subyacente en cada situación de su vida.

Según Längle “Es preciso entender que el hecho de que el hombre, en el fondo de su ser, busque ante todo un sentido es la expresión característica de la existencia humana. Pues, al fin y al cabo, el hombre es una criatura capaz de decidir, es más, una criatura *llamada a elegir* y a participar activamente en la conformación de su vida y de su mundo”²³.

El Sentido de la vida

Desde siempre, las personas se han cuestionado acerca de su existencia, de cuál es la misión que deben cumplir a través de su vida, del sentido que encierra cada una de las vivencias o situaciones a las cuales se ven enfrentados. Sin embargo, ésta pregunta no siempre se formula de manera clara y explícita, producto de una actitud reflexiva; en ocasiones se refleja tímidamente esbozada mediante situaciones de la vida cotidiana o se manifiesta bruscamente a través de la confrontación con experiencias que bien podrían denominarse como “críticas” o “traumáticas”. Bazzi y Fizzotti

²¹ FRANKL, *El hombre doliente, Op. Cit.*, p. 63.

²² *Ibid.*, p.19.

²³ LÄNGLE, ALFRIED. *Viktor Frankl. Una biografía*. Barcelona: Herder, 2000. p. 205.

llaman la atención en este sentido cuando señalan que “El problema del significado de la vida, es una cuestión típicamente humana, aunque no siempre es formulada clara y explícitamente en sus términos”²⁴.

A lo largo de toda su existencia, cada persona se ve enfrentada con infinidad de experiencias, muchas de ellas agradables, otras desagradables, pero frente a todas ellas, es posible lograr un aprendizaje y revelar el sentido profundo que en sí misma encierra cada situación, la cual además, es particular para cada ser humano. Desde el momento mismo en que la persona humana comienza su desarrollo evolutivo, se manifiesta, en ella, de la misma manera que ocurre en cada individuo, la posibilidad de sentir, percibir y aprehender el mundo de una forma particular. Ese carácter subjetivo, le permite al ser humano enfrentar la realidad desde una perspectiva ontológica, tal como lo expresa Heidegger citado por Buber, cuando afirma: “(...) el ser del hombre, según su esencia es un ser *en el mundo*, en un mundo en el que el hombre no está únicamente rodeado de cosas”²⁵; de igual manera, añade posteriormente, “(...) que también está rodeado de hombres, *con* los cuales él *es* en el mundo”²⁶. Con ello resalta un aspecto trascendental de la vida humana, y es el que ésta se realiza como una co-existencia, en la que la *apertura* a la relación intersubjetiva con el otro, juega un papel fundamental, por cuanto permite el desarrollo de las potencialidades de cada individuo y la realización de valores a través de la interacción con los otros.

En la medida en que crecemos y nos desarrollamos como personas, adquirimos mayor conciencia de nosotros mismos y de nuestro entorno; esa conciencia es la que nos permite percatarnos de la misión que debemos realizar a lo largo de nuestra vida. Para cada persona esa tarea es diferente,

²⁴ BAZZI, TULLIO y FIZZOTTI, EUGENIO. *Guía de la Logoterapia*. Barcelona: Herder, 1989. p. 57.

²⁵ HEIDEGGER, MARTÍN. *La doctrina de Heidegger*, citado por BUBER. *¿Qué es el Hombre? Op. Cit.*, p. 94.

²⁶ *Ibid.*, p. 95.

es única y particular, igual que lo es el sentido de la vida, que en última instancia implica el cumplimiento de esa misión; sin embargo, ésta puede variar de acuerdo con las circunstancias; lo cierto es que, aún así, no podemos ser reemplazados ni podemos delegarla, pues nos atañe y nos corresponde a cada uno de nosotros descubrir y realizar de la mejor manera posible todo aquello que sea necesario y pertinente para cumplir con ella a cabalidad. Frente a esto, el ser humano cuenta con la “Voluntad de sentido” que lo impulsa a encontrarle precisamente, sentido a la vida a través de las actividades que realiza día a día y de las relaciones que establece con otras personas. Frankl²⁷, lo expresa claramente cuando afirma que el hombre está siempre orientado hacia algo que no es él mismo; ya sea un sentido que ha de cumplir, una tarea para realizar u otro ser humano con el que se encuentra. Considera que el hecho de ser hombre, en una u otra forma, apunta siempre más allá de uno mismo y plantea que ésta trascendencia, constituye la esencia de la existencia humana.

Es importante tener claro que muchas personas se pasan parte de su vida tratando de realizar actividades “extraordinarias”, pensando que con ello pueden darle un verdadero sentido a su existencia invadida por la rutina, el tedio y la alienación, sin percatarse que a través de las cosas simples y cotidianas de la vida, pueden descubrir el sentido que está implícito en cada una de esas situaciones. Tanto a la consulta psicológica, como a la consulta médica, llegan frecuentemente personas de diversas edades, condiciones sociales, culturales, económicas y espirituales que asisten en busca de una luz que les ayude a iluminar, al menos un poco, la oscuridad de su existencia; una guía, algo que los ayude a enfrentar y superar el vacío existencial, que les permita ser felices. Paradójicamente, el mismo Frankl señala: “lo que el ser humano quiere realmente no es la felicidad en sí, sino un *fundamento* para ser feliz”²⁸. Esto implica que la felicidad es más bien la

²⁷ FRANKL, VIKTOR E. *Ante el vacío existencial. hacia una humanización de la psicoterapia*. Barcelona: Herder, 1990. p. 17.

²⁸ FRANKL, *El hombre doliente, Op. Cit.*, p.11.

consecuencia, el efecto de la realización de algo, o del encuentro con alguien, en lugar de ser el fin en sí mismo. La caza de la felicidad sólo sirve para espantarla y expulsarla, igual que ocurre cuando se intenta atrapar una mariposa, ésta tiende a salir volando, pero si se tiene la suficiente serenidad y perseverancia, es posible que la mariposa se pose junto a la persona o incluso en su hombro.

Cada situación o experiencia en la vida, confronta al hombre y éste tiene la posibilidad de asumirla de forma tal que logre descubrir el sentido profundo que ella encierra, aún en las situaciones más adversas. Con frecuencia se piensa que frente a situaciones como la pérdida de un ser querido, una enfermedad crónica, la pérdida de un empleo, un accidente, así como ante cualquier otra experiencia dolorosa o traumática, no es posible realmente encontrarle sentido a la vida; incluso, para algunas personas, éste, el sentido de la vida, tiende a perderse precisamente ante estos hechos. La Logoterapia, indica que paradójicamente el sufrimiento e incluso la muerte le confieren sentido a la vida pero deja claro que no se trata de buscar adrede el sufrimiento para poder descubrir que la vida tiene sentido; más aún, es frente a aquel sufrimiento inevitable que la persona al asumir los *valores de actitud* logra “*resignificar*” el sentido de su existencia. La Logoterapia se constituye así en una valiosa alternativa psicoterapéutica, ya que le permite a la persona por medio del proceso psicoterapéutico, no sólo descubrir el sentido de su vida, sino que además le brinda la posibilidad de enfrentar el dolor, la ansiedad, el sufrimiento mediante los “*Valores de Actitud*”. Bazzi y Fizzotti²⁹ manifiestan que el hombre está llamado siempre, en todo momento, a realizar en su vida los *valores creativos y de experiencia o vivenciales*; pero, sólo en aquellos momentos en los que ya no tiene la posibilidad de realizarlos, puede entonces volverse hacia los valores de actitud.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos considerar que éstos últimos, le permiten al ser humano “*resignificar*” esa situación particular, incluso en

²⁹ BAZZI y FIZZOTTI, *Op. Cit.*, p. 66.

aquellos casos en los que no puede cambiarla. No en vano, para Frankl y para la Logoterapia “(...) la vida tiene sentido hasta exhalar el último aliento, y conserva su sentido hasta exhalar su último aliento, porque la posibilidad de realizar valores reside precisamente en la manera en que uno adopta una actitud ante el sufrimiento fatalmente necesario: esa posibilidad existe siempre”³⁰; y añade: “(...) el verdadero sufrir, esto es, el recto y sincero padecer un auténtico destino, es en sí mismo una realización, más aún, la suprema realización que se le depara jamás al hombre”³¹.

La bioética como fundamento de la Logoterapia

De acuerdo con lo que hemos planteado hasta ahora es posible identificar varios elementos que son comunes tanto a la Bioética como a la Logoterapia. Sin embargo, el propósito de este trabajo es, esencialmente, exponer de manera clara, coherente y precisa los argumentos sobre los que se apoya la tesis, según la cual, se afirma que: “la bioética se constituye en fundamento para la Logoterapia”. Para ello, consideramos pertinente analizar dichos elementos de manera integrada desde dos aspectos que son relevantes para este modelo de psicoterapia existencial: El aspecto antropológico y el aspecto psicoterapéutico o de intervención clínica. Es importante aclarar que la fundamentación bioética de la Logoterapia se hace desde una perspectiva conceptual y no histórica.

El aspecto Antropológico

Afirmar que existe una fundamentación bioética de la Logoterapia implica desde una perspectiva antropológica, que es posible identificar y reconocer

³⁰ FRANKL, VIKTOR E. *Teoría y Terapia de las Neurosis. Iniciación a la Logoterapia y al Análisis Existencial*. Barcelona: Herder, 1992. p. 254.

³¹ *Ibid.*, p. 254.

como válidos para la Logoterapia algunos elementos que con respecto a la persona humana proclama y sostiene la bioética. Estos elementos son: La concepción integral del ser humano y la importancia que tiene dentro de dicha concepción la dimensión espiritual de la persona; el hombre como ser en relación con otros, relación que se constituye en posibilidad de sentido; la persona como ser capaz de elegir, de decidir libre y responsablemente sobre su propia existencia; y finalmente, la dimensión trascendente como característica esencial de la existencia humana.

Un primer elemento común a la bioética y a la Logoterapia es la manera como ambas conciben al hombre y el papel preponderante que le atribuyen a la dimensión espiritual dentro de esta concepción. Para la bioética, el hombre es ante todo y sobre todo “persona”, como tal, está dotada de unas facultades particulares propias de su naturaleza; estas facultades de acuerdo con lo expresado por Burgos³², son: *la sustancialidad*, referida ésta al hecho de que la persona es un ser que permanece, que posee la densidad *óptica* de las sustancias; *la individualidad*, característica que indica que la persona es una realidad única y determinada, es decir, que cada persona es distinta, diferente con respecto a las demás, y *la naturaleza racional*, que resalta el hecho de que las personas tienen inteligencia, por ello, son capaces de comprender el mundo y comprenderse a sí mismas y, además, poseen espiritualidad. Esta concepción de “persona” se apoya fundamentalmente, tal como lo indican Sgreccia³³, Gevaert³⁴ y Burgos³⁵ en la definición de Boecio quien consideraba a la *persona* esencialmente como: *rationalis naturae individua substantia* –una sustancia individual de naturaleza racional–.

³² BURGOS, JUAN MANUEL. *Antropología: una guía para la existencia*. 2ª Edición. Madrid: Ediciones Palabra S.A., 2005. p. 39.

³³ SGRECCIA, *Op. Cit.*, p. 73.

³⁴ GEVAERT, *Op. Cit.*, p. 59.

³⁵ BURGOS, *Op. Cit.*, p. 39.

La Logoterapia hace eco en su fundamentación antropológica de los planteamientos que promueve y defiende la bioética sobre el valor de la vida y de la dignidad de la persona y los integra tanto a la teoría logoterapéutica como a la psicoterapia. Se interesa por el valor que tiene el ser humano como “persona” y por el carácter holístico que es propio de su dimensión ontológica. Frankl lo explica de manera precisa al referirse a la concepción que este modelo de psicoterapia existencial tiene del ser humano, cuando en las *Diez tesis sobre la persona* indica de manera enfática, que ésta, es decir, la persona, no sólo es *in-dividuum*, sino que además es *in-summabile*. Individuo por cuanto “(...) la persona es algo que no admite partición, no se puede subdividir, escindir, porque es una unidad”³⁶. *In-summabile*, en tanto “(...) no solamente no se puede partir sino que tampoco se puede agregar, y esto porque no es sólo unidad sino que también es totalidad”³⁷. Desde esta perspectiva, la Logoterapia avanza en relación con la mayoría de los modelos de psicoterapia anteriores a ella, principalmente con respecto al psicoanálisis y al enfoque experimental en psicología, que originalmente partían de una concepción dualista del ser humano y fundamentaban su comprensión y su intervención clínica en un paralelismo psico-físico que intentaba dar cuenta de lo que en éste acontecía.

La Logoterapia insiste en que la persona es ontológica y antropológicamente unidad y totalidad. Se acerca a ella como tal sin dejar de reconocer que existen de manera integrada, como una “amalgama” tres dimensiones inseparables: La física, la psíquica y la espiritual, y le otorga un valor preponderante a esta última, ya que es justamente esta dimensión noética o espiritual la que nos caracteriza como personas y nos permite mediante la realización de unos valores descubrir el sentido y realizar la trascendencia. Este planteamiento coincide profundamente con lo expresado por Sgreccia cuando afirma: “(...) el primer aspecto que se debe poner de relieve es el carácter espiritual, intelectual y moral de la persona: la persona es unidad

³⁶ FRANKL, *La voluntad de sentido*, Op. Cit., p. 106.

³⁷ *Ibid.*, p. 106.

de espíritu y cuerpo”³⁸. En ninguno de los dos casos se niega el valor de la dimensión física o se desconoce la importancia que tiene lo psicológico en la vida de la persona; de hecho, lo que consideran estas dos disciplinas es justamente que el hombre es una totalidad y por lo tanto, no se puede reducir o agotar en alguno de estos aspectos.

Para Frankl, “La unidad de lo somático y lo psíquico no constituye, sin embargo, la integridad del hombre. La integridad del hombre incluye un tercer elemento: lo espiritual. Pero la medicina llega hasta este ámbito: osa internarse en él en forma de eso que se llama psicoterapia”³⁹. Posteriormente añade: “De ahí que la exigencia de apreciar en lo justo dentro de la medicina el elemento espiritual del hombre sólo pueda cumplirla una psicoterapia que arranque «de lo espiritual» –que es la definición que yo propongo de Logoterapia– o una psicoterapia orientada «hacia lo espiritual» –que es como yo defino el análisis existencial–”⁴⁰. En este sentido, Längle⁴¹ explica como para Frankl el *Análisis Existencial* es fundamentalmente la antropología que proporciona un sustento teórico esencial a la Logoterapia y retoma una cita de este autor en la que plantea: “«La logoterapia y el análisis existencial son las dos caras de una misma teoría. Es decir, la logoterapia es un método de tratamiento psicoterapéutico, mientras que el análisis existencial representa una orientación antropológica de investigación»”⁴².

Ahora bien, desde ésta perspectiva antropológica podemos afirmar sin temor a equívocas con respecto al segundo elemento, que la persona humana tal como la conciben la bioética y la Logoterapia es integral, “holística” y

³⁸ SGRECCIA, *Op. Cit.*, p 109.

³⁹ FRANKL, *El hombre doliente, Op. Cit.*, p. 88.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 88.

⁴¹ LÄNGLE, *Op. Cit.*, p. 203.

⁴² *Ibid.*, p. 203.

no está simplemente arrojada al mundo, ya que como señalamos antes, la existencia del hombre es una *co-existencia* y, así lo expresa Gevaert al señalar que: “Atisbamos una primera certeza sobre el hombre, a saber, que el sujeto (*ego*, persona) halla al encontrarse con los otros no sólo la certeza sobre sí misma como sujeto originario, sino también un rasgo fundamental del ser humano. Ser con los demás y para los demás pertenece al núcleo de la existencia humana: la relación con otros sujetos, constituye y forma parte de la definición del hombre”⁴³. Este planteamiento resulta interesante si se tiene en cuenta que cada vez es más frecuente encontrar que el hombre tiende a olvidarse de éste aspecto inherente a su existencia y se sitúa en el mundo asumiendo una actitud egoísta que podría calificarse incluso de “individualismo salvaje”, donde poco importan las demás personas, volviendo incluso, prácticamente a la tesis darwiniana de que “los organismos mejor dotados son los que sobreviven”. Razón por la cual en ésta época de tanto desarrollo tecnológico y científico, se hace necesario acoger y defender aquellos planteamientos que están a favor de la vida y la dignidad de la persona humana.

Cuando Frankl⁴⁴ sostiene que el amor se revela como uno de los dos aspectos que orientan al hombre hacia lo que él mismo denomina la *autotrascendencia de la existencia humana*, está indicando mediante este hecho antropológico fundamental, que la persona se remite siempre más allá de sí misma hacia el encuentro con alguien o hacia el servicio de una causa. Tal afirmación, coincide plenamente con lo que propone Gevaert al expresar: “La existencia personal se desarrolla y realiza junto con otros en el mundo”⁴⁵. Y luego enfatiza: “El propio sentido de la existencia está ligado a la llamada del otro que quiere ser alguien ante mí, o que me invita a ser alguien ante él, amándonos y construyendo un mundo más justo y humano”⁴⁶. Es evidente

⁴³ GEVAERT, *Op. Cit.*, pp. 43-44.

⁴⁴ FRANKL, *El hombre doliente*, *Op. Cit.*, pp. 58-59.

⁴⁵ GEVAERT, *Op. Cit.*, p. 44.

⁴⁶ *Idem.*, p. 44.

que estos dos autores valoran ese encuentro “persona a persona” y el amor que allí se manifiesta, como esa fuerza, ese “motor” que los impulsa a construir una realidad plena de sentido; así lo entiende la Logoterapia, y Frankl lo resalta cuando señala: “(...) el amor supone un paso más respecto al encuentro, ya que no se limita a acoger al semejante en su condición humana, sino además en su unicidad y singularidad o, lo que es lo mismo, como persona”⁴⁷.

Sgreccia⁴⁸, llama la atención en su *Manual de Bioética* frente al problema de la «esencia» y la «espiritualidad» del hombre con respecto a la relación que establecemos con los otros, señalando que es importante aclarar quiénes somos cada uno de nosotros, frente a los otros, y quién es también el otro para mí. En este sentido, observa con recelo aquellas filosofías que retoman simplemente el aspecto relacional del encuentro interpersonal, sin entrar a considerar una definición de esencia que esté claramente en relación con la existencia y viceversa, ya que con ello, afirma este autor, se caería en una definición poco precisa y clara de la persona. Sin embargo, al revisar la teoría logoterapéutica propuesta por Frankl, resulta claro que en ella se encuentra una idea de persona sólidamente estructurada y fundamentada en una antropología que ve en la persona, a un ser humano al que no se puede reducir ni explicar sólo a partir de una de sus dimensiones, sino que es necesario acercarse a ella y comprenderla, en su totalidad, porque “(...) la persona no es un ser humano como los otros, sino diferente de los otros, y en esta diferencia resulta ser algo único y singular. Y sólo cuando el amante acoge al amado en su unicidad y singularidad, éste se convierte para él en un tú”⁴⁹. Es precisamente a través de ese amor maduro que la persona le encuentra sentido a su vida; es también en la realización de ese amor que se manifiesta día a día que el hombre es capaz, incluso, de

⁴⁷ FRANKL, *El hombre doliente*, Op. Cit., p. 59.

⁴⁸ SGRECCIA, *Op. Cit.*, p. 110.

⁴⁹ FRANKL, *El hombre doliente*. Op. Cit., p. 59.

encarar y superar con dignidad el dolor y el sufrimiento al que se ve abocado, y es por ese amor que justamente realiza los valores más elevados y que lo hacen digno de cumplir la tarea que le ha sido encomendada a lo largo de su existencia.

Cuando se afirma que la Logoterapia es un modelo de psicoterapia existencial que se ocupa de la pregunta por el sentido, se manifiesta también de manera clara y contundente que es el hombre el único ser que se interroga, que reflexiona y que busca llenar de sentido su existencia. Längle al respecto, considera: “El hombre está poseído por el afán de sentido hasta el punto de ser incapaz de *querer* algo que carezca de sentido para él”⁵⁰, y añade: “(...) detrás de todo deseo hay un afán de sentido, todo deseo apunta a un sentido. No hay nada que el hombre pueda querer, si no le encuentra un sentido (aunque posteriormente resulte inútil o absurdo, en un principio siempre es determinante)”⁵¹. Sin embargo, el ser humano además de interrogarse por su existencia, también es interrogado por la vida misma cuando se ve enfrentado a ella en cada una de las situaciones que se le presentan día a día, momento a momento mediante las acciones que realiza o a través de los vínculos, de las relaciones que establece con otros seres humanos. Ante estas situaciones, el hombre cuenta con una capacidad y una posibilidad de elegir, de tomar decisiones y de asumir la responsabilidad que las mismas implican.

Este tercer elemento, es decir, esta capacidad que posee el ser humano para elegir, para decidir libre y responsablemente cobra aquí un valor incalculable, ya que no sólo le permite a éste descubrir y realizar aquello que le confiere sentido a su vida, sino que también le compromete con un comportamiento ético, puesto que las elecciones que realiza y las decisiones que toma como persona consciente y libre, lo deben llevar a asumir también

⁵⁰ LÄNGLE, *Op. Cit.*, p. 204.

⁵¹ *Ibid.*, p. 204.

la responsabilidad y las consecuencias que de tales decisiones se derivan. En este sentido, Córdoba afirma que: "(...) la libertad es la capacidad de llevar a cabo actos libres y ejecutarlos realmente, actos consciente y voluntariamente elegidos y realizados, de los cuales somos ineludiblemente responsables"⁵². Por su parte García Cuadrado cuando se ocupa en su texto del tema de la persona y la libertad señala que la existencia de la libertad en el hombre, en la persona, es captada mediante algunas experiencias humanas; es así como: "(...) la experiencia de la *responsabilidad* manifiesta nuestra libertad, porque ser libre quiere decir «ser dueño de mis acciones», lo que implica también ser responsable de las mismas"⁵³. Y agrega: "Ser responsable equivale a ser capaz de «responder» de los propios actos, y esto lo hacemos en la medida en que esos actos nos «pertencen»: por esta razón podemos explicar sus motivaciones. Si no se asume la responsabilidad de los actos, estamos negando que se hicieron libremente"⁵⁴.

Uno de los aspectos de mayor relevancia para la Logoterapia, es precisamente el que se refiere a la capacidad que ontológicamente posee el ser humano para hacerse cargo de su existencia, para tomar de manera consciente decisiones que libre y responsablemente le permitan encontrarle sentido a su vida. Cuando Frankl⁵⁵ habla de la conciencia moral y se refiere a ella como un "órgano de sentido", está indicando con ello, que se trata de una facultad que le permite a la persona intuir el sentido único y peculiar que late en cada situación; en otras palabras, considera que esencialmente toda persona posee la capacidad para descubrir aquello que le da sentido a su vida y realizarlo. Esto es posible para la Logoterapia en la medida en que la persona decide asumir libre y responsablemente la realización de unos valores, ya sea, en la ejecución de una tarea o actividad (Valores

⁵² CORDOBA PALACIO, *Op. Cit.*, p. 38.

⁵³ GARCÍA CUADRADO, *Op. Cit.*, p. 144.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 144.

⁵⁵ FRANKL, *El hombre doliente. Op. Cit.*, p. 19.

Creadores), en el encuentro con otro ser humano; en el amor maduro (Valores Vivenciales), o incluso, enfrentando una realidad que no puede cambiar –ante el dolor, el sufrimiento o la muerte–, encarándola con dignidad y valentía (Valores de Actitud). Estos últimos, para la Logoterapia son en definitiva, los que le permiten a la persona no sólo realizar el sentido más elevado y profundo sino que además le permiten alcanzar la trascendencia. Caponnetto lo expresa de manera acertada: “La libertad es siempre la instancia decisiva. Aún para abdicar de ella, el hombre es libre. Y es *desde* y *por* la libertad que se hace posible el distanciamiento de los condicionantes del mundo exterior (medio ambiente social, familiar) como del interior (herencia, carácter, instintos). El ejercicio de la libertad es un continuo sobreponerse, un constante trascenderse frente a las cosas y frente a uno mismo”⁵⁶. Así como la Logoterapia considera que la “*conciencia moral*” guía a la persona en el descubrimiento de aquello que le confiere sentido a su existencia, es posible afirmar también, que la libertad y la responsabilidad son valores esenciales dentro de ese proceso de discernimiento que la persona realiza, y por ende, se constituyen en la “columna vertebral” de ésta.

Todo esto nos lleva al cuarto y último elemento que dentro de este análisis antropológico venimos desarrollando con respecto a la fundamentación bioética de la Logoterapia: El sentido trascendente de la existencia humana. Para Sgreccia⁵⁷, la trascendencia de la persona humana debe ser considerada fundamentalmente en relación con las realidades intrahumanas, en tanto que estas se refieren al carácter ontológico y axiológico de la persona, mirada ésta desde su capacidad de autoconciencia y de autodeterminación; en cuanto persona, supera por novedad, nivel ontológico y valor, al mundo material; de hecho, es el mundo el que cobra significado para la persona humana y no a la inversa. Sin embargo, este mismo autor llama la atención frente al hecho de que el sentido de trascendencia de la persona humana

⁵⁶ CAPONNETTO, MARIO. *Viktor Frankl, una antropología médica*. Buenos Aires: Instituto Bibliográfico «Antonio Zinny», 2005. p. 93.

⁵⁷ SGRECCIA, *Op. Cit.*, p. 125.

no se comprende sólo desde éstas realidades intrahumanas, sino que también es esencial considerar dicha trascendencia en relación con la sociedad. En este sentido afirma: “Esta magnitud ontológica y de valor de la persona se manifiesta también cuando se la relaciona con la sociedad”⁵⁸. La persona como individuo, como ser único, como totalidad, se realiza fundamentalmente y se comprende mejor a sí misma, tanto en la medida en que realiza su proyecto de vida, esa tarea o misión que le ha sido encomendada a lo largo de su existencia, como en las relaciones que establece con los demás. De esta manera, entiende la Logoterapia el sentido trascendente de la existencia humana. Frankl se ocupa ampliamente de ella y considera que es uno de los aspectos fundamentales tanto de la teoría logoterapéutica, como de la intervención clínica que se realiza desde este modelo de psicoterapia existencial.

Frankl refiriéndose a la vida del ser humano y al carácter trascendente de la misma, enfatiza: “La mera supervivencia no puede ser el valor supremo. Ser hombre significa estar orientado y ordenado a algo que no es uno mismo. La existencia humana se caracteriza por su autotrascendencia. Cuando la existencia humana no apunta más allá de sí misma, la permanencia en la vida deja de tener sentido, es imposible”⁵⁹. De hecho, esa dificultad o “imposibilidad” para afrontar la vida carente de sentido, se manifiesta frecuentemente en el ejercicio clínico de la psicoterapia y particularmente en la intervención logoterapéutica cuando se atienden en consulta personas que manifiestan, incluso explícitamente, que “no le encuentran sentido a su vida” a causa de una ruptura afectiva, de una dificultad laboral, de una crisis familiar o económica, o de cualquier otro aspecto que vulnere aquello que tiene sentido para su existencia.

Fizzotti, explica este aspecto trascendente de la persona: “El curso de la vida está constituido por momentos particulares que asumen un sentido

⁵⁸ *Ibid.*, p. 126.

⁵⁹ FRANKL, *El hombre doliente*, *Op. Cit.*, p. 49.

con relación a la totalidad. De este modo, cualquier experiencia vivida deviene significativa sólo si es referida al todo unitario de la existencia y, por tanto, sólo si es integrada en un significado. «El tiempo, la transitoriedad de la vida no puede disminuir nada de su sentido y de su valor»⁶⁰. Es más, “(...) el hombre aún siendo una realidad situada en el tiempo y definida por la posibilidad, está en tensión hacia aquello que lo trasciende como una tarea y una vocación”⁶¹. A partir de esto, es posible comprender que ser hombre, ser persona, implica asumir el compromiso y el reto de llenar de sentido la propia existencia; de ir construyéndola en cada instante de la vida, de manera articulada, coherente e integrada, desarrollado conscientemente esa capacidad de elección y decisión que tanto antropológica como ontológicamente le pertenece sólo a ésta, a cada persona, pero que directa o indirectamente, afecta también a los demás seres que están en relación con ella precisamente, en virtud de ese carácter trascendente.

El aspecto psicoterapéutico

Para la Logoterapia y especialmente para Frankl, su creador, la pregunta por el hombre ha ocupado un lugar fundamental no sólo como parte de la reflexión antropológica y filosófica que sirve de base a la fundamentación epistemológica de la teoría logoterapéutica, sino también, y esencialmente, en el ejercicio ético de una práctica médica, psiquiátrica y psicoterapéutica profundamente humanizada y humanizadora. Al respecto dice Frankl: “Las implicaciones metaclínicas de la psicoterapia se refieren principalmente a su concepto de hombre y su filosofía de vida. No existe una psicoterapia sin una teoría del hombre y una filosofía de vida subyacente. Manifiestamente o no, la psicoterapia se basa en ellos”⁶². En este sentido, la labor o la tarea

⁶⁰ BAZZI; FIZZOTTI, *Op. Cit.*, p. 41.

⁶¹ *Ibid.*, p. 41.

⁶² FRANKL, VIKTOR EMIL. *Fundamentos y aplicaciones de la Logoterapia*. 1ª Edición. 2ª Reimpresión. Buenos Aries: San Pablo, 2005. p. 21.

que realiza el profesional del área de la salud que se desempeña como médico psiquiatra o como psicoterapeuta debe estar ante todo apoyada en una comprensión antropológica de la persona que asiste a consulta. El Pontificio Consejo para la Pastoral de los Agentes Sanitarios en su “Carta de los Agentes Sanitarios” publicada en 1995, resalta el valor de la Logoterapia: “Desde el punto de vista moral las psicoterapias privilegiadas son la logoterapia y el counselling. Pero todas son admisibles, a condición de que sean administradas por psicoterapeutas guiados de un elevado sentido ético”⁶³. En la intervención clínica debe prevalecer en todo momento el respeto por la dignidad de la persona y su valía, por encima de las técnicas psicoterapéuticas, de la farmacoterapia o incluso, de los “resultados” que se deseen obtener con el tratamiento, evitando así incurrir en “iatrogenia”. De acuerdo con lo que plantea la Logoterapia, el proceso psicoterapéutico debe estar orientado a brindarle a la persona en su totalidad, las condiciones necesarias para que ella misma con el acompañamiento, el apoyo y la ayuda del logoterapeuta logre descubrir apoyado esencialmente en su dimensión espiritual el sentido de su vida y pueda alcanzar la trascendencia realizando la “misión” que le ha sido encomendada.

La Logoterapia teniendo claridad acerca de los fundamentos antropológicos de la psicoterapia, no niega en ningún momento que la persona pueda enfermarse, perderle el sentido a su vida o verse afectada negativamente por las diversas situaciones a las que se ve enfrentada día a día, pero pone el acento en la persona más que en la patología, no para restarle la importancia que ésta tiene en sí misma, sino para rescatar y anteponer el valor de la persona que está en todo momento por encima de toda circunstancia, incluso la patológica. Así lo entiende Frankl⁶⁴ cuando afirma que el enfermo mental así haya perdido su capacidad de ser útil, su valor

⁶³ PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS AGENTES SANITARIOS CARTA A LOS AGENTES SANITARIOS, 1995 del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Agentes Sanitarios. Capítulo II (c) Vivir.

⁶⁴ FRANKL, *Teoría y Terapia de las Neurosis*, Op. Cit., p. 93.

de utilidad, conserva, sin embargo, su dignidad y por tanto, es merecedor de respeto. De hecho, considera que pese a su patología, la condición de valoración del *homo patiens* "es superior, está por encima del *homo faber*. Y en este sentido añade: "Yo quisiera ser médico de almas no para un «mecanismo psíquico» corrompido, ni para un «aparato» psíquico en ruinas, ni para una máquina deshecha, sino sólo para lo humano en el enfermo que se halla detrás de todo ello y para lo espiritual del hombre que está por encima de todo ello"⁶⁵.

En la *praxis*, la Logoterapia al igual que la bioética, se empeña en defender y salvaguardar el valor de la vida humana y su dignidad; por ello, también se ocupa tanto en el campo de la intervención clínica como en el de la investigación científica de aquellas manifestaciones que atentan contra la persona humana como en el caso del suicidio, la eutanasia, el aborto, la manipulación de embriones o la clonación. Dado que este apartado se ocupa de la fundamentación bioética de la Logoterapia en su aspecto psicoterapéutico, sólo se hará referencia concreta a dos de las problemáticas que de manera más clara han sido objeto de la intervención clínica logoterapéutica.

De manera enfática y precisa, en su libro *Psicoanálisis y existencialismo. De la psicoterapia a la logoterapia*, Frankl hace señalamientos en relación con dos temáticas que han sido objeto de análisis y debate inicialmente en el campo de la ética y más recientemente desde la bioética: La eutanasia y el suicidio. La Bioética tiene una posición clara y definida con respecto al problema de la eutanasia; considera de acuerdo con lo expresado por Córdoba que todo ser humano tiene el derecho a una muerte digna; el término más adecuado que se utiliza para indicar este derecho a morir dignamente se conoce como "Ortotanasia". Palabra que proviene etimológicamente del término griego: *orto*, que indica: recta, correcta, y *tánatos*: que se refiere a:

⁶⁵ *Ibid.*, p. 93.

la muerte. La ortotanasia está orientada a “(...) permitir morir ‘oportunamente’, en el momento preciso, cuando ha llegado ‘la hora’ y los recursos biológicos de la persona se han agotado naturalmente, sin manipulaciones que pretendan acortar su existencia o prolongar su agonía”⁶⁶. La ortotanasia, se diferencia en mucho de la eutanasia; pues en ésta última como lo señalan Sgreccia⁶⁷ y Córdoba⁶⁸, se lleva a cabo de manera intencional un acortamiento voluntario, por acción o por omisión, de la vida de la persona que sufre una enfermedad incurable, ocasionándole la muerte para poner fin a todos sus sufrimientos.

Con respecto a la eutanasia, Frankl confronta al profesional de la salud frente a la posibilidad de que haya alguna razón que pueda autorizarlo o justificar el hecho de privar a una persona enferma de su existencia. Asegura que en ninguna circunstancia es posible que exista algo que autorice a privar a un enfermo de la oportunidad de llenar de sentido hasta el último instante, su existencia. Aunque este sentido consista ya, única y exclusivamente, en realizar valores de actitud. Partiendo incluso de su propia experiencia como médico y dando testimonio de una postura ética frente al problema de la eutanasia, relata en su autobiografía cómo durante la Segunda Guerra Mundial y poco antes de ser deportado al primero de los cuatro campos de concentración en los que estuvo durante su cautiverio, se opuso con la ayuda del Doctor Otto Pötlz sistemáticamente a practicar la eutanasia ordenada por los oficiales de la Gestapo a los pacientes. Al respecto comenta: “(...) saboteábamos la eutanasia de los enfermos mentales ordenada por las autoridades nacionalsocialista”⁶⁹. Vale resaltar

⁶⁶ CORDOBA PALACIO, RAMÓN. *Eutanasia, distanasia y ortotanasia: aspectos éticos. Anales de la Academia de Medicina de Medellín*. Vol. 9. No. 4. 1996. p. 159.

⁶⁷ SGRECCIA, *Op. Cit.*, p. 592.

⁶⁸ CORDOBA, *Op. Cit.*, p. 158.

⁶⁹ FRANKL, VIKTOR E. *Lo que no está escrito en mis libros*. Memorias. 2ª. Edición. Buenos Aires: San Pablo, 2003. p. 70.

en este sentido que Viktor Frankl no sólo enfatiza en la teoría logoterapéutica sobre la importancia del respeto por la vida humana bajo todas las circunstancias, sino que también asume una actitud coherente y congruente con lo que en ella propone.

Tal como hemos planteado a lo largo de este escrito, la bioética y la Logoterapia como disciplinas que respetan y defienden ante todo la vida y la dignidad de la persona humana procurando en todo momento la realización de aquellos valores que le permitan a ésta, responder al llamado existencial que le invita a cumplir la misión, la tarea que le ha sido encomendada para ser desarrollada a lo largo de toda su vida, asumen una posición crítica frente al problema del suicidio, cuestionando el “sentido” de tal acción. Ante esto, Frankl⁷⁰ afirma que cuando una persona se encuentra ante una situación, por más desesperada que ésta sea, es posible encontrar una salida que le permita reorientar el sentido de su vida. Manifiesta que desde el punto de vista de la Logoterapia está dispuesto a demostrar a las personas que se sienten fatigadas o cansadas de vivir, en todos y cada uno de los casos, que la vida tiene siempre, incondicionalmente, un sentido y, que en el caso del suicidio, éste carece de dicho sentido. De hecho, Frankl⁷¹, enfatiza que es necesario hacerle ver a aquellas personas que consideran el suicidio como una opción, que el suicidio no resuelve problema alguno.

Frente a esto, mediante el ejercicio idóneo y ético de la Logoterapia surge una luz al final del túnel para aquellos que buscan y creen encontrar en el suicidio la manera de solucionar sus dificultades; así mismo, se afianza cada vez más la esperanza de encontrar nuevas opciones, de asumir decididamente nuevas actitudes que permitan encarar la vida y afirmar categóricamente como Frankl: “sí a la vida a pesar de todo”⁷², pues la vida

⁷⁰ FRANKL, VIKTOR E. *Psicoanálisis y Existencialismo. De la Psicoterapia a la Logoterapia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978. p. 96.

⁷¹ *Ibid.*, p. 96.

⁷² FRANKL, *El hombre doliente, Op. Cit.*, p. 63.

tal como puede apreciarse a lo largo de esta reflexión merece ser vivida. Cada persona, sea consciente o no de ello, posee las potencialidades, las capacidades para superar la adversidad; puede ser que en ocasiones sienta que es capaz de lograrlo solo; en otras muchas, tal vez considere que necesita de la ayuda de otra o de otras personas para cumplir dicha tarea.

Finalmente, es importante señalar que la intención del presente estudio es la de contribuir con algunos aportes a enriquecer la reflexión en torno a la relación existente entre dos disciplinas, la Bioética y la Logoterapia; demostrando a partir de esta estrecha relación, cómo la Logoterapia está sólidamente fundamentada desde lo teórico y desde lo terapéutico en la Bioética, pero entendiendo además que esa relación obedece al hecho de que las dos se ocupan del hombre; de una manera particular de verlo y de comprenderlo en su unicidad como persona, pero también en su capacidad para relacionarse con otros, para vivir en comunidad y construir desde allí relaciones afectivas, sociales y culturales cargadas de sentido. Ambas, resaltan y enfatizan en aspectos tan valiosos como el respeto por el valor de la vida humana y su dignidad, su dimensión espiritual que la diferencia de los demás seres de la creación, y el sentido trascendente de su existencia, reconociendo en ésta última, la capacidad que tiene la persona para ir más allá de sí misma y encontrar en el fundamento y el sentido de su existencia.

Glosario

Autotrascendencia: Para la Logoterapia este término hace referencia a la capacidad que posee la persona de ir más allá de sí misma, de orientarse hacia alguien o hacia algo; de encontrarse y establecer una relación profunda con otro ser humano, o de realizar una meta, de cumplir una tarea, de ponerse al servicio de una causa.

Bioética: Disciplina que analiza los problemas que surgen con los progresos científicos y técnicos y su aplicación a situaciones en las cuales se pone en juego la integridad o la existencia de las personas.

Corpus Hippocraticum: Hace referencia a la Colección de Escritos Médicos Griegos que comprende algo más de medio centenar de tratados (53 Tratados), en su mayoría de breve extensión, redactados generalmente en un estilo conciso y referidos a una amplia temática que va desde consideraciones generales sobre la profesión y ética del médico a los estudios sobre fisiología y patología, dietética y ginecología.

Dimensión Noética: Se le conoce también como *Dimensión Espiritual*, es inherente al ser humano. Es para la Logoterapia fundamental en la concepción tridimensional de la persona. Mediante esta dimensión el hombre realiza los valores y alcanza la trascendencia de su existencia.

Holística: El texto hace referencia a la concepción holística del ser humano para indicar que de acuerdo con los planteamientos de la Logoterapia, el hombre es una totalidad, es una Gestalt configurada e integrada por tres dimensiones: la física, la psíquica y la espiritual.

Latrogenia: Proviene de la raíz griega *iatros*: médico. Se utiliza para designar el daño ocasionado por el médico o el psicoterapeuta con la intervención clínica o tratamiento realizado.

Logoterapia: Creada y desarrollada por el Doctor Viktor Emil Frankl. Es considerada la tercera escuela de psicoterapia más importante de Viena. Es un modelo de psicoterapia existencial que se ocupa de la manera como el ser humano descubre el sentido de la vida y de cómo su existencia se ve afectada cuando este sentido se pierde. **e**

Bibliografía

- BAZZI, TULLIO y FIZZOTTI, EUGENIO. *Guía de la Logoterapia*. Barcelona: Herder, 1989.
- BURGOS, JUAN MANUEL. *Antropología: una guía para la existencia*. 2ª Edición. Madrid: Ediciones Palabra, S.A., 2005.
- CAPONNETTO, MARIO. *Viktor Frankl, una antropología médica*. Buenos Aires: Instituto Bibliográfico "Antonio Zinny", 2005.
- CÓRDOBA PALACIO, RAMÓN. *Bioética fundamental I*. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 1999.
- DE SAHAGUN LUCAS, JUAN. *Las dimensiones del hombre. Antropología Filosófica*. Salamanca: Sigueme, 1996.
- FRANKL, VIKTOR E. *El Hombre Doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*. Barcelona: Herder, 1987.
- . *Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia*. Barcelona: Herder, 1990.
- . *Psicoanálisis y Existencialismo. De la psicoterapia a la Logoterapia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.
- . *Teoría y Terapia de las Neurosis. Iniciación a la Logoterapia y al Análisis Existencial*. Barcelona: Herder, 1992.
- . *La voluntad de sentido*. 3ª Edición. Barcelona: Herder, 1994.
- . *Fundamentos y aplicaciones de la Logoterapia*. 1ª Edición. 2ª Reimpresión. Buenos Aires: San Pablo, 2005.

GARCIA CUADRADO, JOSÉ ÁNGEL. *Antropología Filosófica. Una introducción a la Filosofía del Hombre*. 2ª. Edición. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, S.A. EUNSA, 2003.

GEVAERT, JOSEPH. *El problema del hombre. Introducción a la Antropología Filosófica*. Salamanca: Sígueme, 2003.

HEIDEGGER, MARTÍN. *La doctrina de Heidegger*. En: BUBER, MARTÍN. *¿Qué es el Hombre?* México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

LÄNGLE, ALFRIED. *Viktor Frankl. Una biografía*. Barcelona: Herder, 2000.

MARIAS, JULIÁN. *Introducción a la Filosofía*. Madrid: Alianza, 1981.

SGRECCIA, ELIO. *Manual de Bioética*. 1ª Edición. México: Editorial Diana, 1996.

POLAINO-LORETE, AQUILINO. *Manual de bioética general*. 3ª Edición. Madrid: Ediciones Rialp, S.A., 1997.

TREVIJANO ETCHEVERRIA, MANUEL. *¿Qué es la Bioética?* Salamanca: Ediciones Sígueme, 1988.

VIDAL, MARCIANO y SANTIDRIAN, PEDRO. *Ética personal*. 7ª Edición. Madrid: Ediciones Paulinas, 1980.